

**Escrito por: juliuscaesar06**

## **Resumen:**

Este es el tercer capítulo que comencé con el macho joven del bus (lugares Públicos), siguió con el que Subimos a su casa (Anal) y aquí les relato como continuamos para quedar ambos Satisfechos y agotados.

## **Relato:**

Estábamos aun descansando de la maratónica follada anterior y yo se que por no haber tenido su orgasmo, mi semental estaría ansiando tener lo suyo. Le propuse bañarlo y volvernos a limpiar por dentro para seguir y me pidió que siguiéramos, que no dejáramos pasar el momento. Mi duda era, ¿lo hacía gozar con mi boca, mis manos y mi ajetreado anito o bien, sabiendo que me había dicho su inclinación cada vez mayor por los hombres, tendría que lengüetearle su colita tersa, sin vello, y penetrarlo yo cuando mi pene racionara? Definitivamente, cualquier alternativa me resultaba igualmente excitante. Había tiempo para las dos, y sus treinta y cinco harían que repusiera la carga de su verga más rápido. entonces opté por penetrarlo yo.

Después de unos minutos de sosiego, sintiendo su duro pene apoyado en mis nalgas, volví a sentirme excitado. Casi al punto de tomar su verga y sin pensarlo más enterré mi pene en mi culo. En lugar de eso, me fui girando hasta quedar de frente a él, y comencé a besarlo en los ojos, en las orejas, en el cuello, hasta llegar a sus labios. Los abrió dejando salir una respiración dulce y entrecortada. Mi macho estaba entrando en el punto de caramelo para ser mi hembrita. Comencé a besarlo más profundamente, tomando su lengua entre mis labios y succionándosela. Le pasaba mi lengua y se la hundía profundamente en su boca, y él, al sentirla, daba gemidos de placer. Abajo, su pene estaba duro como piedra y el mío lo rozaba y haciéndole cerrar las piernas, lo hacía mantenerlo en su entrepierna mientras yo movía mis caderas. El roce de mi pene en sus ingles, rozando su verga y sus huevos, nos gustaba a ambos, pero estábamos muy calientes los dos. Aleje mis caderas y tomándolo de los hombros lo puse boca abajo mientras tomaba una buena ración de vaselina y comenzaba a untarle la raja y la entrepierna.

El me ofrecía su hermoso culo y no pude resistirme a la tentación de darle una buena lengüeteada previa. Me fui hacia abajo y le separe los muslos, además de poner su pene hacia abajo para tener a mano todo su sexo. Con mis manos, comencé a sobarle en círculo sus nalgas, haciendo que su ojete se abriera y cerrara. El ayudaba moviéndolo y frunciéndolo, como en un gesto de tirarme besos. Cuando ya estaba bien entonado, comencé a besarlo lentamente, con deliberada parsimonia, apoyando mis labios en él y succionando y soplando apenas. Comencé a gemir más fuerte y a mover su cola contra mi cara, haciendo presión con su hoyito contra mis labios. Allí hice asomar mi lengua y sin mucha pérdida de tiempo, porque veía que su orgasmo vendría pronto, mientras le ponía al tanteo un forro en su pene, se la fui metiendo cada vez más adentro, sintiendo el

suave camino de su esfinter que se estremecía cuando movía la lengua dentro de él. Así pude estar unos segundos porque sus gemidos iban en crescendo rápidamente. Creo que por su dedicada labor con mi hoyito, merecía una justa retribución así que tomé más vaselina y le introduje de una sola vez dos dedos bien lubricados, untándolo bien. Su colita no era complaciente como la mía, así que solo use dos dedos que lo hicieron apenas mover un poco la cadera cuando los enterré hasta el final.

Cuando estuvo bien lubricado y por sobre todo muy ardiente, le levanté la cadera y doble el almohadón debajo de él, con lo que sus nalgas quedaron bien separadas y su hermoso culito, brillante y ansioso, listo para ser hondamente penetrado. Me acomodé un poco y lo bese en la espalda y el cuello mientras acercaba mi cadera para que mi verga rozara sus nalgas. Con mi mano, comencé a guiarla para que se deslizara por su hendidura y la apoyaba más fuerte cuando sentía su ano. Él se estremecía de placer y apenas pude hacer dos o tres pasadas cuando al puntear su hoyito me pidió con voz ahogada: -Por favor, cogeme ya, ahora mismo, no me hagas sufrir más- y ahí sí, hice presión y la cabeza de mi verga comenzó a desaparecer en su culo mientras él se movía para sentirla más y más, gozando del roce sobre las paredes de su ano. Pronto desapareció la cabeza y entró más el tronco y mi ahora hembra se movía como loco. Finalmente, siempre con lentitud, empuje hasta el final y arqueé mi cintura para enterrársela hasta el fondo. Cuando sintió eso, hizo como yo, separó con sus manos sus nalgas y un centímetro extra de mi ardiente pene se metió en su interior.

Sus gemidos solo lograban excitarme más y yo también empecé de nuevo a perder el control de mí mismo. Comencé a entregarme a ese delicioso placer y acompañaba sus movimientos para hacer que mi verga entrara y saliera de su hoyo, que chocaran nuestros huevos y mi vientre contra sus nalgas. Acariciaba sus muslos y metía mis manos para apretarle su bajo vientre y acariciar su vello púbico. Solo evitaba tocar su verga para prolongar su placer. Bese su espalda mojada y acaricie sus tetillas. Él giraba su cara y con los ojos cerrados gemía y sacaba su lengua para que se la besara. Pronto supimos que llegábamos y entonces cada cual comenzó a moverse a como su propio cuerpo excitado diera lugar, hasta que ya gritando de placer, agarrados ambos de donde podíamos del otro, tuvimos casi simultáneamente un tremendo orgasmo. El primero de él, que llenó el forro de su cremosa leche y el segundo mío, que llenó su ojetito de semen metido bien profundo, y al que habría que sacar a fuerza de mamarlo. Quedamos los dos temblando quedamente por un rato, mientras bajaba la excitación.

Yo no quise perderme esa rica lechita que estaba guardada en el forro y en su culito así que lo puse suavemente boca arriba y levantándole las piernas le pedí que las sostuviera en alto. Tomé su pene, que ya estaba flojo, y me lo metí con forro y todo dentro de mi boca, y mientras con la lengua le iba corriendo el condón hacia la cabecita, iba lamiendo su semen. Al liberar la punta del forro, el grueso se derramó en mi boca inundándome de placer. No había terminado aun. Saqué el condón de mi boca, sin dejar escapar la lechita y apoyando mis labios en el dilatado ojetito, comencé a vaciarle dentro su propia leche mezclada con mi saliva. Cuando

termine, le pedi que se pusiera en cuclillas con su hoyito tocando mi boca y que vaciara su leche y la mia. Nunca crei que la mezcla de sus jugos anales y nuestro semen fuera tan deliciosa y excitante. Finalmente, lo recoste boca arriba y lo bese con pasion, mezclando nuestras bocas y nuestros liquidos. tragamos todo y nos miramos satisfechos y felices. Habia sido otra cogida maravillosa.

Estabamos dos a uno y el machito volvio a serlo. Yo estaba bastante agotado pero me atrevia a darle una buena mamada para sacarle toda su cremos leche remanente asi que para tener entretenimiento ambos, hicimos un buen 69. El volvio a levantarme las piernas y prefirio volver a deleitarse con mi colita, asi que se apoyo con sus brazos en mis muslos, para mantenerme la cola en alto y con sus manos y su lengua me hizo un exquisito y artesanal trabajo donde mi pene, mis huevos y fundamentalmente mi culito fueron agasajados con maestria. Por mi parte, ya que el tambien se excitaba con eso, estimule su hermosa verga con manos, con boca y con lengua. La chupaba, le mordisqueaba el cuerito, me la metia hasta el fondo de mi gargante para pasarle la lengua por la raiz, le besaba y chupaba la bolsa de sus huevos, jugaba con mis dedos en su ano.

Al final, me quede mamando su verga con creciente ritmo, sintiendola endurecerse, sintiendo latir sus venas contra mis mejillas, dentro de mi boca. Ya proximo a su ultima eyaculacion, lo tome de las caderas y lo hice moverse para que me follara la boca hasta que con un quedo gemido, solto un chorro de semen caliente y delicioso que esta vez no comparti con el sino que lo saboree, con su verga adentro que iba poniendose flaccida. Cuando se cayo del todo, lo trague, y quede acariciandola con mi lengua hasta que el se dio vuelta, me abrazo, me dio un beso de lengua y nos dormimos ahi, sobre el sofa. Mi ultimo pensamiento fue dirigido a la gran cama, donde en algun momento, seguramente otro dia, volveriamos a disfrutarnos como esta primera vez. Prometo contarselos.